

LA PESTE VERDE

*(Continúa)*XXI.—*La organización del Saneamiento*

Examinadas las orientaciones generales y los medios prácticos que constituyen el Saneamiento antimalárico en la Costa del Perú, digamos algunas palabras sobre la organización de este Saneamiento.

No podemos pensar, y por consiguiente aconsejar, una labor que abarque la inmensa extensión de nuestro litoral, tarea ciclópea que escapará por años, tal vez siglos, a la mano de los hombres que habitan esta zona del territorio nacional. Y decimos que es una obra ciclópea, por que en realidad, para realizar íntegramente el Saneamiento rural de los valles peruanos que desembocan en el Pacífico habría que levantar, paralela a la Cordillera de los Andes, otra cordillera menor que, a mitad de las carreras de los ríos, sirviera de dique a la fuga veloz y tormentosa de sus aguas hacia el Océano.

La organización que aconsejamos debe tener presente este

postulado orientador de la práctica del Saneamiento antimalárico: que las labores saneadoras deben partir de los centros de poblados en una área que comprenda en torno un círculo que tenga 1.500 a 2.000 metros de radio. Esta labor de sanear los contornos de los lugares de población es suficiente para garantizar al hombre que trabaja contra la Malaria. *La prevención, la neutralización o la destrucción de los larvarios, tarea preferencial del Saneamiento antimalárico, debe efectuarse a la redonda de las habitaciones humanas, hasta un kilómetro y medio cuando menos.* Si acaso existe un larvario indomable, ya por que domarlo costaría excesivo dinero, ya por otras circunstancias, mejor es pensar en el cambio de los poblados, alejándolos de tal fuente de infección. El día en que se emprenda una verdadera labor de Saneamiento rural, muchas rancherías, actualmente bajo la irradiación malarigénica de larvarios fatales, tendrán que ser desplazadas de sitio, con prove-

chos de toda suerte. A menudo, la ubicación, de no pocos centros de población rural, no es la mejor, ni la más económica desde el punto de vista de la salud y de la vida humana.

Este Saneamiento vecinal, llamémoslo así, debe ser ejecutado por un personal especializado, que se dé cabal cuenta de su nobilísima misión. Cuando tratemos del CENTRO RURAL • DE SALUD hablaremos de este personal, que constituido en brigada, bajo la dirección de los técnicos encargados de la atención sanitaria del campo, representará un papel tanto o más importante que los bustodios de la seguridad de las cosas.

Cerremos este capítulo sobre Saneamiento rural antimalárico, repitiendo esta sentencia del gran higienista Chedwick: "La salud del pueblo cuesta menos por obras de saneamiento que toda la miseria social que engendran la enfermedad y la mortalidad evitables."

XXII.—*La Profilaxia o Saneamiento social antimalárico*

Para dar término a estas INS-TRUCCIONES, examinemos el palpitante, en el Perú, trágico problema, de la redención social de las masas rurales marilizadas y sumidas en la miseria, la ignorancia y la insalubridad; y la manera como podemos darles la ración de salud, de cultura y de felicidad a que tienen derecho, como hombres que pagan a la tierra el tributo de amor de su sudor cotidiano.

Es de lo que trata la Profilaxia, entendida como el Saneamiento social, —la "Bonifica humana" de los italianos,— o sea el conjunto de medios encaminados a la rehabilitación vital del hombre que hace pródigos los surcos, con el abono de su fatiga.

En la lucha contra la Peste Verde, cada día se afirma como más decisiva la influencia de esta Profilaxia: aliento para la Política agraria, que para ser fecunda en bienes redimir, la sangre, los brazos y las mentes de los trabajadores rurales, náufragos a menudo, entre nosotros, en el piélago de la insalubridad imperante en los valles - costeños.

Esta moderna orientación de la política sanitaria rural debe ser conocida y meditada detenidamente en el Perú. Señalemos sus objetivos concretos. Tres rumbos ha de seguir la Profilaxia antimalárica:

I).—*Fijar al hombre en la tierra que labora*, vinculándolo por la salud, en forma perdurable y permitiéndole en ella, realizar su destino vital y social. Es la *ruralización o agrarización* humanas, ideal acariciado por los mayores estadistas del mundo, después de haber sido señalado, con acopio de razones, por los médicos sociólogos.

II).—*Educación a las masas rurales ignoras*, para que alcancen no sólo el abecedario y un oficio que mejore sus modos de trabajo, sino, fundamentalmente, para que adquieran la *conciencia sanitaria* que ha de defenderlas de las causas que

amenazan su salud y su vida;

III).—*Colonizar de modo integral y técnicamente* las tierras de cultivo, para que rindan por el máximo de producción, bienestar para cuantos la trabajan y riqueza para la colectividad.

XXIII.—*Principios que han de inspirar la Profilaxia antimalárica*

Definamos la doctrina que ha de inspirar la acción profiláctica en la Costa del Perú. Sus enunciados reposan en la experiencia y en los postulados de la Higiene moderna.

I.—El hombre sano es el factor fundamental de la producción y del trábalo agrícolas. Su salud no deriva, tan sólo, de las condiciones que lo rodean; depende de su voluntad de progreso y de los medios que pone en juego para alcanzarlo. Concluyase, de una vez, con ese falso concepto que responsabiliza al aire, al suelo, a la temperatura y a otros elementos cósmicos o climáticos de ser las causas ineluctables de la Malaria. Las condiciones económicas y sociales que regulan la vida rural

tienen mayor influencia que la acción ciega de las fuerzas de la Naturaleza. Crear condiciones sociales y económicas favorables, tal la finalidad esencial de la Profilaxia.

II.—Se garantiza la salud de los trabajadores del campo, de toda jerarquía, por el influjo benéfico de los siguientes elementos sociales, por orden de su importancia relativa:

- a) Por la vivienda;
- b) Por las seguridades para la vida doméstica;
- c) Por la disciplina de los ocios con los deportes o con otros medios.

III).—Los tres elementos anteriores convergen en realidad a uno sólo: la justicia económica para cuantos laboran la tierra, mediante la racionalización del trabajo agrícola, entendido como cooperación y no explotación, que permita al trabajador tener lo necesario con qué adquirir ese *mínimum* de cosas indispensables para su estabilidad hogareña. La Conferencia de Higiene Rural celebrada en Europa ha puntualizado que la salud rural depende del poder de compra de los paisanos.

IV.—Sin el concurso activo de

las masas rurales, la Profilaxia resulta imposible. De ahí que la *educación*, por medios que se reconozcan eficaces, es elemento insustituible para alcanzar resultados provechosos. No sólo la Escuela enseña, hay mil maneras de crear hábitos sanos en los habitantes de las campiñas. De esto ha de preocuparse, fundamentalmente, la Profilaxia.

V.—El Saneamiento social, que es como entendemos la Profilaxia antimalárica, ha de contar como base primordial con la devoción y competencia de los llamados a ejecutarlo. En el Perú, será por doquiera una obra apostólica. Sólo así podrán modificarse los seculares estorbos que opone el atraso social de los campos. Más aún que para la Asistencia o para el Saneamiento, la Profilaxia antimalárica demanda, en quienes la ejecuten, emoción y bondad poco comunes. La enfermera, educada para esta misión, es el precioso auxiliar de la acción profiláctica.

VI.—La Profilaxia antimalárica concebida como obra de solidaridad y de redención humanas, exige que los dueños de las tierras y los empresarios de su cultivo, tengan cabal concepto de la misión social de la Agricultura, de modo que presten voluntario concurso para implantar las reformas necesarias y urgentes que culminen en un régimen agrario que asegure la salud y el bienestar de los trabajadores, previniendo o neutralizando el rencor de los oprimidos, fermento para el negativismo económico y político, roja

fiebre que aniquilará en el Perú sus posibilidades de vivir y de prosperar.

VII.—El Estado, supremo director de la vida nacional, ha de intervenir, prudentemente pero con firmeza, para ordenar la acción profiláctica antimalárica. Su labor — política en este sentido — legislación y administración a un tiempo — ha de inspirarse en postulados que tengan en cuenta: de un lado, la enseñanza y demostración de los medios redentores, la ayuda financiera para realizarlos y el Control y sanciones necesarios; y del otro, el rendimiento máximo con el mínimo de gastos, la coordinación y unificación de los esfuerzos y la adaptación de los mismos, a las condiciones locales imperantes.

Tales los siete principios que enunciamos para la Profilaxia de la Malaria en la Costa del Perú, y sobre cuyo contenido y posibilidades de realización diremos todavía algunas palabras.

XXIV.—La vivienda rural y su transformación por la Profilaxia antimalárica

La vivienda rural salubre debe ser la primera preocupación de la Profilaxia antimalárica. Por doloroso que sea confesarlo, las habitaciones que se brindan a los trabajadores del campo y a sus familias son verdaderos antros carentes de luz natural y de sol, de alegría, de seguridades sanitarias. En ellas, verdaderas Arcas de Noé, conviven con las parejas humanas, en promiscuidad horrible, toda clase de animales, principal-

mente los más dañinos: los insectos chupadores de sangre.

En todos los países civilizados del mundo para conseguir que el hombre retorne a la tierra o se mantenga en ella, se ha cuidado de dotar a los ambientes de trabajo agrícola de los medios capaces de crear esa atmósfera de confort doméstico que permita al agricultor compartir sus alegrías, sus fatigas y sus esperanzas con su familia, al par que va formándola, para incremento del capital poblador.

En el Perú, más quizá que en país alguno, sería urgente emprender una **reforma** básica y completa de las condiciones de alojamiento que encuentran los trabajadores rurales. Es no sólo un deber de **cumplimiento** inaplazable, sino una operación de seguros rendimientos de toda suerte, por que con ello se elevaría el potencial de la mano de obra, reducido hoy por causa de la Malaria y por los demás factores de la insalubridad; o inexistente, por la hui-

da, ante las tercianas, de los únicos braceros que labran los valles costeros, los indígenas, que bajan de las cumbres y hondonadas de los Andes.

Las viviendas rurales centralizadas en cada fundo, llamadas "rancherías" y las chozas dispersas de los yanacunas que actualmente existen por doquiera, son una negación absoluta y previa, de toda victoria contra el poder de la Peste Verde. Se diría que estos albergues se edifican más para la prosperidad de los anofeles y de los otros parásitos que los pueblan, que para la familia rural y para el hombre que ha de fecundar las vegas con el esfuerzo cotidiano.

Esto debe concluir. Imite el Perú lo que están haciendo otros pueblos que igualmente sufren de las tercianas, a las que dominan, mediante una acción de saneamiento social, de preferencia encaminada a mejorar la casa, este vestido que nos envuelve durante la mayor

parte de duración de la existencia.

Buena ubicación, escogida por razones de salubridad, para los centros de población de las haciendas, con viviendas de muros lisos, y de suelos firmes, tanto en su interior como en el exterior, con luz y aire en abundancia mediante la adopción de tipos que tengan en cuenta estos elementos indispensables para la salud y el reposo humanos, y con agua potable de fácil obtención e instalaciones convenientes para la exoneración de los desechos y aguas negras, y por sobre todas las cosas, Sol, este poderoso manantial de vida y ante cuyos rayos huyen los anofeles, tal el plan concreto para alzar estos reductos que aseguran el triunfo contra la Peste Verde.

Desterremos para siempre esas cuevas oscuras, primitivas, de las "rancherías," poderosos aliados de la Malaria. Es hoy dogma de la Higiene que es en la casa donde se alcanza la victoria o se sufre la derrota más tremenda, en la lucha contra las tercianas. Si las casas son de tipo que la Higiene recomienda, los zancudos las abandonan, por que la luz solar, la limpieza y la falta de guaridas no consienten que las utilicen las anofelinas que las invaden en busca de la sangre del hombre.

No es aquí el lugar para trazar los planes de las futuras viviendas salubres que esperan nuestros valles para verse **libres** de la Malaria que los desoía y abate económicamente. Tan sólo queremos indicar que

en esta vía se guarda el secreto de la erradicación definitiva de la Peste Verde en nuestro litoral. Estudios modernos tienen en efecto demostrado que hay un *microclima* — el que crea el hombre en su morada — favorable a la malariogenesis, por las condiciones de temperatura, de humedad y de iluminación que imperan en las habitaciones, al lado del clima verdadero, *el macroclima*, o sea las condiciones naturales que reinan en una comarca. Si este último es en veces difícil de dominar por la Higiene, el primero, el *microclima*, cae bajo la tutela sanitaria, por la vigilancia y saneamiento de la vivienda.

Los capitales necesarios para la transformación radical de las "rancherías" pueden y deben ser facilitados por el Estado, mediante un nuevo sistema económico, que tenga en cuenta el valor de la salud, campesina, como factor de crédito, al mismo título que las tierras, los implementos agrícolas y las cosechas por **recojer**. Capitalícese en salud rural, que las demás capitalizaciones vendrán por lógica secuencia.

Las asombrosas realizaciones de saneamiento social efectuadas por el mundo enseñan el papel fijador por excelencia que tiene para el hombre la vivienda salubre y confortable. En el Agro Pontino, este saneamiento ha permitido la aparición de verdaderas ciudades; Sabaudia, Littoriá, Pontinia, con millares de hogares y con vigoroso aporte de hombres sanos, que han transformado la silente y lúgubre planicie en un

campo feraz bajo el amparo de la Higiene.

La casa rural, he ahí la piedra angular para todo el edificio de la Profilaxia antimalárica.

Sólo cuando realmente existe, podremos pensar en defenderla con redes que las libren del anofelismo, como lo ordena nuestra incipiente legislación antimalárica.

XXV'.—Las seguridades para la vida doméstica factor de profilaxia antimalárica

La Malaria está en la olla, dice un viejísimo refrán italiano. Es la experiencia popular cristalizada en una fórmula que la Higiene hace suya. La mesa del

agricultor debe por esto, estar debidamente colmada. Por algo trabaja la tierra, nutricia por excelencia.

Quien dice mesa, implica cocina, y más allá, un sistema de aprovisionamiento que escape a las acechanzas de la explotación. Abaratar las sustancias alimenticias: el pan, la leche el queso, los huevos, las verduras, la carne, he ahí las armas templadas que vencen a la Malaria. La constitución de *Cooperativas de consumo*, de *Mercados colectivos*, de *Tambos*, que no sean aspiradores de la parva economía privada de los hombres del campo, son medios infantiles para este objeto y para contrarrestar el Malarigenismo.

Con hombres y niños bien alimentados, la Malaria no puede desarrollar su fatal imperio.

La instalación de restaurantes colectivos y económicos, debe y puede ser una magnífica obra sanitaria. Antes que la Malaria y que las otras enfermedades, de acción intermitente, hay una exigencia diaria que puede convertirse en horrible plaga: el *hambre*. Prevenirlo es medida acertada en pro de la salud humana y de la quietud social. En los ambientes rurales, esta plaga no tiene por qué existir. Su presencia indica inorganización y pereza cuando no inconsciencia o estupidez. La ración alimenticia bien establecida es tan útil a la economía agraria como las buenas semillas o los métodos de cultivo. Al lado de las garantías para vencer el hambre, hay que dar otras, para vencer el drama de la suciedad de los trabajadores. Guerra a la mugre! Guerra a los parásitos de toda suerte que abundan en cuerpos y en camas! Guerra al abandono de los niños por la incuria y el atraso de sus progenitores, las madres de preferencia. Guerra santa para redimir a los peones del campo de esta suciedad que los desarma ante la enfermedad.

No es con discursos, ni con propaganda hablada como se obtiene resultados. Esta guerra se gana con *instalaciones que permitan el aseo de los habitantes*. No es difícil improvisarlos. Con dispositivos mecánicos que utilicen el curso de las acequias o con molinos accionados por el viento — este

trabajador incansable que jamás cobra jornal — se puede, en donde quiera que sea, aprovisionar de agua a los trabajadores de las haciendas del litoral. Barracas con pisos impermeables, con canales de desagüe, y con servicio de agua a presión, lo demás es apenas cuestión de ejemplo, de enseñanza práctica, de estímulo, que debe estar confiada a los organismos sanitarios de la lucha antimalárica.

La limpieza de las viviendas se obtiene por la edificación de las mismas a prueba de suciedad. Es cuestión de comenzar, para que el éxito acelere el final de esta empresa redentora. Mientras las casas — llamémoslas así — de que disponen las familias rurales sean lo que hoy son, la suciedad de los cuerpos, que es propicia a la suciedad de las almas, será cosecha abundante, en todos los fondos de la Costa del Perú.

No entra en nuestro plan desarrollar ahora otros aspectos de esta tutela sanitaria que asegure la vida doméstica rural. Bástenos indicar que hay que ver la forma como se puede rodear al hecho, de garantías inexistentes hoy. La promiscuidad de hombres, mujeres, niños, gallinas, perros, gatos, ratas y cuyes, amén de chinches, piojos, arañas y anofeles, componen en ellos, en las horas de la noche, dantesco contubernio que nunca soñó el vidente del Infierno.

Dadas las condiciones actuales, la Profilaxia antimalárica apenas si podría clamar, impotente, ante tanto factor de atraso. Remover estas condi-

clones, será la obra apostólica, cotidiana, de las Enfermeras sociales que han de estar al servicio de los Centros de Salud Rural.

He aquí un nuevo mundo que se ofrece a la devoción de la mujer peruana.

XXVI.—*La disciplina de los ocios rurales y la lucha contra la alcoholización, al cocaismo y la demagogia*

Tanta importancia tiene la organización del trabajo, como la de los ocios. Concluidas las tareas cotidianas del cultivo, el trabajador rural ha menester no sólo de reposo, sino de distracción. Organizar este aspecto de la vida campesina, es el secreto para prevenir muchos males, entre ellos la caída del hombre que trabaja en esos abismos que son la alcoholización, el cocaismo y el delirio demagógico.

El mejor medio que existe para mantener activo el sentido social de las masas y para disciplinarlas con fines sanitarios y cívicos, es la organización de los deportes.

La formación de clubs que se entreguen a reglamentar la

práctica de los juegos y actividades recreativas, es un camino muy amplio que se ofrece a la Higiene para conquistar adeptos. Quién ignora que son excelente medio para crear hábitos de vida sana?

Los poblados rurales han de contar para esta organización con estadios deportivos, que permitan ir reemplazando las peleas de gallos y lidias de toros, por ejercicios corporales, que mejor respondan a las necesidades humanas de la cultura física y al sentimiento de sociabilidad propio del hombre.

Las proyecciones de cinema, la radio aún, deben servir asimismo, a los fines de la cultura popular. Con ello se irá elevando paulatina y seguramente el nivel espiritual de los habitantes de las campiñas.

Y se les alejará de esos refugios deterioradores que con la coca, el alcohol y el club jacobino en donde la politiquería envenena el alma campesina con ideologías destructoras.

Cómo estos medios' pueden significar labor profiláctica antimalárica? Sencillamente por que permiten disciplinar la vi-

da doméstica de las peonadas y mantener a los trabajadores en contacto estrecho, tanto entre sí como con los órganos directores de las empresas de la salubridad. Lo que apuntamos es apenas una sugestión que debe ser tenida en cuenta.

Tratándose de los menores, esta organización de sus juegos, puede, con ventaja, suplir a la obra adocrinadora de la Escuela. Las brigadas -infantiles bajo las órdenes de un Higienista, pueden rendir incalculables servicios.

XXVII—La organización del trabajo agrícola elemento fundamental de la Profilaxia

Sin una organización racional, fisiológica, del trabajo agrario, no es posible empresa alguna de salubricación. Es la enseñanza viva, concluyente, que brota de los progresos alcanzados en los últimos años. El mundo moderno está colmado con los avances que se han realizado para rodear a la maldición bíblica "ganarás el pan con el sudor de tu frente," de las más saneadas garantías.

El camino mejor para llegar a una organización humana del trabajo que signifique mejor y mayor producción, es la íntima, cordial cooperación entre todos los elementos que son necesarios para producir. La oposición que teóricos de la lucha de clases afirman existir, imperativamente, entre el capital y el trabajo, es un concepto erróneo, que por doquiera se muestra in-

suficiente para resolver los complejos fenómenos de la vida económica de los pueblos.

En las faenas benditas del cultivo de la tierra, tal vez más que en ninguna "otra actividad humana, es necesaria esta cordialidad en el trabajo. Es dogma que todos deben proclamar.

Para la Medicina Social los problemas del trabajo son, fundamentalmente, problemas de seguridad sanitaria. Jaurés los encaraba, como el combate de los hombres unidos entre sí contra las fatalidades de la naturaleza y contra las miserias de la vida. Hoy el Trabajo se estima como un deber social que tiene por objetivos el bienestar de los productores y el desarrollo de la potencia nacional. Salvaguardar, a la vez, la salud de los trabajadores y sus facultades de rendimiento industrial, tal la preocupación máxima de la Higiene, al estudiar el trabajo humano en todas sus infinitas -modalidades.

En el Perú no se ha trazado aún el rumbo que hay que adoptar para que el trabajo no continúe siendo la mita, más o menos atenuada, pero sustentada en bases de explotación y no de cooperación, que nos dejó como legado la Colonia. Y el trabajo agrícola, apenas si de tiempo en tiempo, entre incendios, asoma como una inquietante X en el horizonte de nuestro atraso nacional.

En los valles malarígenos de nuestro litoral, la seguridad del trabajador frente a la Malaria es nula. Y como no hemos aún resuelto los aspectos económi-